

El Caimán Menos Pensado

por HERNÁN POBLETE VARAS

UN protagonista que habla en primera persona evita muchos dolores de cabeza, ortográficos y gramaticales: los errores van por cuenta del narrador. En este caso, de Marco Buitrago, el periodista desaprovisivo, fumador, caótico, descuidado y poco afecto a las responsabilidades. A él le atribuiremos las confusiones entre los verbos caer y callar ("calló", dicho por cayó) que se repiten en el texto, y otros de mayor o menor cuantía.

Claro que, con todo lo que le ocurre en la novela, poco tiempo le queda a Marco Buitrago para ocuparse de minucias. A sus pasadas aventuras con los grupos sandinistas en Centroamérica, se le suma ahora el encuentro con la ochentona Marie Alide Karwecki viuda de Reichelshaus, sobreviviente de los campos de exterminio a quien le rapó su hija un criminal nazi, que ahora se refugia bajo nombre falso en algún rincón de América.

El periodista recibe el bien pagado encargo de hallar al saazi y rescatar a la hija: ¿dónde, cuándo, cómo? Buitrago buscará la punta del hilo en Europa, en Norteamérica y, por último,

la descubre en Centroamérica. Claro que el exterminador nazi ha cambiado de nombre y oficio, aunque no de mortíferas costumbres. Buitrago se contacta con sus viejos camaradas de guerrilla, tanto o más desaprovisivos que él. Y comienza la aventura: aviones, minas, lanchas artilladas, bombas, muertes, siniestros sicarios vestidos de negro, hermosas y caritativas triguerañas, asesinos a sueldo y voluntarios, bunkers en medio de la selva, el correspondiente científico loco y su ejército de mercenarios, la hermosa y transparente Tess, las ruinas mayas y sus misterios ancestrales, y de vez en cuando algún caimán hambriento que no sonríe precisamente.

No digamos que, en este gigantesco cabroño, a Marco Buitrago le guita el talcño: tiene una suerte, no digamos de qué tamaño. Pero, con ella y todo, parece una versión algo distorsionada de Bruce Willis o de Harrison Ford, perdido en una naturaleza a cuyo esplendor contribuyen

muchísimo los incendios y las explosiones.

Uno siente alivio cuando por las calles y el parque de una pacífica ciudad alemana ve aparecer, cojeando y con bastón, a la vieja señora Marie Alide. Pero no se haga ilusiones... ya parecía que la novela se aproximaba a un final algo sonrosado y dulce, y el astuto autor da otra "vueltita de tuerca" y aquí tenemos nuevamente al pobre Buitrago apalacado y perdidó en los misterios germanos.

¿Y el caimán sonriente? Eso averigúelo usted, lector.

Entre tanto, hemos recorrido varios países, muchos pueblos y más de trescientas páginas de novela. Tal vez fue mucho: un poco de espíritu de síntesis habría concentrado más la acción y la aventura.

Resumen: una novela casi thriller, que está pidiendo a gritos la precavida de un director de cine, con algo de James Bond y sus seguidores. Casi un estereotipo.

Pero con una virtud envidiable: entretiene, se hace leer, y uno llega hasta el final persiguiendo las sombras huidizas del satánico nazi y sus víctimas, y al apalacado Buitrago, y al caimán que sólo sonríe a última hora.

623742

LA SONRISA DEL CAIMAN

Duano Tótoro.
LDM Ediciones, Santiago,
1999. 337 páginas.

El manual, sept. 19-11-1009. p.9

El caimán menos pensado [artículo] Hernán Poblete Varas

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El caimán menos pensado [artículo] Hernán Poblete Varas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile